

Distinguidos miembros del Consejo de Centro del Centro Universitario de los Lagos,

Dr. Marco Antonio Cortés Guardado, Rector General
Sustituto de la Universidad de Guadalajara

Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro, Vicerrector Ejecutivo
de nuestra Universidad

Lic. José Alfredo Peña Ramos, Secretario General de
nuestra Casa de Estudios

Maestro Roberto López González Secretario del Sindicato
de Académicos de la Universidad de Guadalajara

Lic. Jorge Antonio Pérez Salas, Secretario del Sindicato
Único de Trabajadores de la Universidad de Guadalajara

César Barba Delgadillo, presidente de la Federación de
Estudiantes Universitarios

Dr. Raúl Medina Centeno, Rector del Centro Universitario
de la Ciénega

Maestro Pablo Arredondo, Rector del Centro
Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Maestra Mónica Almeida López, Rectora del Centro
Universitario de los Valles para el periodo 2010-2013

Dr. Maximilian Andrew Greig, Rector del Centro
Universitario de la Costa para el periodo 2010-2013

Dr. Armando Zacarías Castillo, Rector del Centro
Universitario de los Lagos para el periodo 2010-2013

Diputado Local Joel Pérez

Diputada Federal Olivia Guillén

Presidentes Municipales de esta Región Altos Norte

Estudiantes, académicos, trabajadores administrativos y
de servicio de nuestro Centro Universitario de los Lagos,

Queridos amigos laguenses quienes con tanta amabilidad
me recibieron y me han arropado durante todos estos
años

Distinguidos invitados a este último informe de la
administración que encabezo,

Señoras y señores, queridos amigos y amigas.

Antes de iniciar, quiero dedicar este informe a la memoria de María Luisa Sánchez, Miguel Ángel Enrique Aguilar Toledano, Cirilo Medina y David Guerrero quienes trabajaron en este Centro y con su trabajo contribuyeron a la creación de esta realidad que ahora es el Centro Universitario de los Lagos.

Con su amable permiso, quisiera obviar en esta última ocasión en que comparezco ante ustedes como Rector del Centro Universitario de los Lagos, la presentación minuciosa de acciones, números y cifras como es costumbre, con las que este año se caminó hacia la consolidación académica del Centro Universitario. Estas acciones y cifras, que efectivamente son muy importantes para el desarrollo de nuestra vida institucional, les serán entregadas en versión impresa y electrónica. También podrán encontrarlas en la página web del Centro Universitario de los Lagos.

Ellas nos dan idea de un nítido retrato de lo que actualmente es el Centro Universitario de los Lagos, sus logros y aciertos pero también sus carencias y errores. Creemos haber elaborado un informe objetivo con el ánimo de aportar un insumo y un instrumento de análisis para el conocimiento, la revisión y la crítica de la realidad en la que está inmersa la universidad pública en la región de los Altos Norte.

Sin embargo, quisiera aprovechar estos breves momentos que su amable atención me brinda para pensar en voz alta, para reflexionar sobre algunos de los temas que inciden directamente en el ejercicio profesional de quienes nos dedicamos a esta enorme, difusa y contradictoria actividad humana conocida como educación.

Si me atrevo a hacer este ejercicio frente a ustedes en una ocasión reservada para informar sobre las actividades realizadas durante el año pasado por la administración a mi cargo, es porque estoy convencido que

necesariamente todo que hacer está precedido por la reflexión, máxime tratándose de una institución de educación superior.

Por ello, quisiera compartirles algunas reflexiones obstinadas, que siempre invadían tanto la soledad del pensamiento individual de quien les habla, como las reuniones con los académicos, alumnos y diversos funcionarios del Centro Universitario de los Lagos. Desde hace seis años, a partir del inicio de la vida institucional de nuestro Centro Universitario, diversos obstáculos se hicieron presentes. Diversas variables internas y externas se conjugaron para dificultar la buena marcha de las tareas y las acciones del Centro Universitario.

A pesar de la aparente nobleza de la tarea, impartir educación superior no es miel sobre hojuelas. En el campo de lo educativo, en el sentido que Bordieu aplica el término, la realidad y el deseo, parafraseando a Cernuda, la realidad y el discurso a veces se vuelven no solo contradictorios sino francamente antagónicos. Se desean los beneficios de la educación, se habla sobre el impulso a la educación pero la realidad nacional, y mundial de acuerdo a algunos pensadores, muestra un fracaso de la función educativa.

Es inevitable pensar en el fracaso de la educación entendida ésta como una “mejora sostenida en la civilidad, en la tolerancia política, en las costumbres tanto públicas como privadas”. (Steiner, 2005 p.14)

Evidentemente no me refiero al posible fracaso de la educación a partir de los problemas cotidianos que todo tipo de organización, de institución pública o privada enfrentan.

Me refiero a los problemas de ubicación, imaginación, representación, percepción y clasificación que la educación, la educación superior, la universidad y la universidad pública enfrentan en el mundo entero.

Efectivamente, ustedes ya lo intuyeron, se trata de pensar en la posición que el conocimiento, su estructura y organización tiene actualmente en el mundo. Y por supuesto, la reflexión sobre el lugar del conocimiento en las preocupaciones y expectativas del mundo nos debe llevar a un necesario análisis, a una urgente crítica a los paradigmas surgidos de la modernidad y la racionalidad. La educación actual como organizadora y certificadora del conocimiento es una hija de la modernidad. La pensaron o la soñaron los ironistas de la Ilustración encabezados por Voltaire y la educación y la escolaridad fueron vistas como panaceas para el desarrollo de una mejor vida humana.

Y en esta contradicción, o doble contradicción comienza el problema: si la educación es reconocida como una de las actividades más nobles y más humanas, si se le considera como indispensable para el buen desarrollo de las sociedades: ¿por qué es tan difícil su práctica? ¿por qué en países como México enfrenta tantas dificultades? ¿por qué se vive la sensación de que la educación está destinada al fracaso?

Démosle una mirada al mundo y veamos cuál es el estado actual de la civilidad, la tolerancia política y las costumbres tanto políticas como privadas.

Para ello, se hace indispensable recurrir a la ayuda de los grandes maestros motivadores de estas reflexiones:

“Cada uno de estos axiomas propios de una esperanza razonable han sido probados como falsos. –dice George Steiner- y continúa: no se trata solo de que la educación se ha revelado incapaz de hacer que la sensibilidad y el conocimiento sean resistentes a la sinrazón asesina. Aún mas turbadoramente, la evidencia es que esa refinada intelectualidad, esa virtuosidad artística y su apreciación y la eminencia científica colaborarían activamente con las exigencias totalitarias o, como mucho, se mantendrían indiferentes al sadismo que las rodeó. Los conciertos brillantes, las exposiciones en grandes museos, la publicación de libros eruditos, la búsqueda de una carrera académica, tanto científica como humanística, florecen en las proximidades de los campos de la muerte. La ingenuidad tecnocrática sirve o permanece neutra ante el requerimiento de lo inhumano” (Steiner, 2005 p.14).

Esta asombrosa y dolorosa frase de Steiner nos hace pensar en el fracaso de la educación, incapaz de hacer a la sensibilidad y el conocimiento resistentes a la sinrazón asesina.

Esta frase también me trajo un recuerdo de mi cotidianidad como profesor en este Centro Universitario. Un día, al dar una clase de Ciencia, Tecnología y Sociedad en un momento dado, pregunté a los estudiantes quiénes

de entre ellos, después de haber realizado una exitosa carrera, de haber alcanzado un grado de doctor y desarrollarse con éxito en su disciplina, estarían dispuestos a formar parte por medio de sus conocimientos de la industria armamentista y colaborar con la creatividad y profesionalismo adquiridos en el aula, en la creación de armas de destrucción masiva, bacteriológicas, nucleares o de cualquier otro tipo. Para mi sorpresa, casi la totalidad de los jóvenes dijeron que si era un empleo bien pagado, ellos no tendrían ningún inconveniente en contratarse como científicos de la destrucción, como científicos al servicio de la muerte. ¿Qué puede hacer la educación contra Tanatos? ¿Cómo hacer para que la educación contribuya a rechazar el requerimiento de lo inhumano y la sensibilidad y el conocimiento resistan a la sinrazón asesina? ¿Debemos resignarnos a aceptar el fracaso de la educación? Podemos decir que la educación está en crisis porque la modernidad está en crisis. El paradigma de la razón sobre el dogma, del conocimiento científico sobre la revelación, de la educación sobre la ignorancia entró en una crisis desconocida e irreversible. Tal vez fue premonitoria la frase de uno de los grabados mas célebres de Goya: “los sueños de la razón producen monstruos”. Monstruos como Saturno quienes tarde o temprano terminan devorando a sus hijos. Imagen también ilustrada de una manera impresionante por el mismo Goya. Durante muchos años la modernidad y la razón se alentaron mutuamente, una hija de la otra cayeron

fácilmente en la autocontemplación, en la alabanza por el renacimiento del humanismo, en la euforia festiva frente a la búsqueda del nuevo ideal humano.

Durante siglos, la razón alentó los antiguos absolutos y les dio carta de naturalización a los nuevos. La ciencia fue convertida en la panacea del progreso y paso a paso contribuyó a la parcelación no solo de la actividad científica sino del mismo conocimiento.

La súper especialización fue vista como la mas importante aspiración del científico y los racionalistas del XVII y los empiristas del XVIII buscaron en las visiones y los métodos la respuesta de la naturaleza a todas las preguntas del ser humano.

Isaiah Berlin, uno de los grandes filósofos actuales ilustra con gran claridad esta explosión de entusiasmo provocada por los sueños de la razón vividos hasta el siglo XX, fiel heredero de los movimientos intelectuales del siglo XIX:

“La reorganización racional de la sociedad –dice Isaiah Berlin- pondría fin a la confusión espiritual e intelectual, al reinado del prejuicio y la superstición, a la obediencia ciega a dogmas no examinados, y a las estupideces y crueldades de los regímenes opresivos que esas tinieblas intelectuales habían engendrado y promovido. Todo lo que se necesitaba era la identificación de las principales necesidades humanas y el descubrimiento de los medios para satisfacerlas. Esto crearía el mundo feliz, libre, justo, virtuoso y armonioso que Condorcet tan conmovedoramente predijo en la celda de una prisión en 1794. Esta visión se encontró en la base de todo

pensamiento progresista del siglo XIX (...) Llegaría el día en que hombres y mujeres tomarían sus vidas en sus propias manos y no serían seres egoístas ni juguetes de fuerzas ciegas que no comprendían. Por lo menos, no era imposible concebir cómo sería ese paraíso terrenal; y era concebible que al menos tratásemos de marchar hacia él. Esto ha ocupado el centro mismo del pensamiento ético desde los griegos hasta los visionarios cristianos de la Edad Media, desde el Renacimiento hasta el pensamiento progresista del último siglo y en realidad, muchos lo creen aún.” (Berlin, 2009).

Auswitch nos despertó de manera brusca del sueño. Las guerras fratricidas, la xenofobia, la homofobia, el menosprecio a nuestro planeta, la sobre explotación de los recursos naturales, la lacerante pobreza, el desigual reparto de la riqueza nos sacudieron del plácido sueño que nos acompañaba en nuestro camino al paraíso. O mundo feliz.

Educar a la sombra del orden, con certezas, con absolutos, es relativamente fácil. De hecho el orden y la disciplina fueron impuestos como el esquema irrefutable a través del cual debería organizarse la educación escolarizada.

El orden fue asociado a una visión cósmica de la vida. Dios no juega a los dados, dijo Einstein. La humanidad camina con certidumbre, seguridad y orden, de la mano de la modernidad, orientada por la razón. No había de qué preocuparse.

Pero cómo educar cuando el cosmos se convierte en caos y la certidumbre en incertidumbre y el absoluto se

esfuma como referente o asidero de la verdad. En dónde buscar las verdades absolutas para transmitir las. Cómo explicar que la razón suele equivocarse y que sus sueños siguen provocando monstruos como lo evidenció Goya. Decir que debemos advertir a nuestros educandos en el principio de incertidumbre como lo expresó hace unos años un director de la UNESCO, anunciarle a nuestros estudiantes la muerte de la certeza y prepararlos para la ausencia de absoluto, no es tarea fácil.

Los paradigmas en educación, la escuela como certificadora del conocimiento, la enseñanza como correa de transmisión de la educación están en crisis. Absortos frente a la irrupción del caos y la incertidumbre.

Explicarles a nuestros estudiantes que la ciencia no tiene mas certezas, que el conocimiento científico debe rehacer sus parcelas, recobrar los fragmentos productos de la súper especialización, tampoco es tarea fácil. Pero es un buen tema para reflexionar. Además de urgente.

Porque quienes dedicamos nuestras vidas a la educación debemos saber hacia dónde vamos. Debemos saber hacia dónde nos conducen los casi imperceptibles movimientos de la mutación anunciada por los bárbaros, de acuerdo al esquema propuesto por Alessandro Baricco en su libro del mismo nombre.

A estas alturas del informe con tintes de perorata algunos de ustedes ya estarán pensando: pues sí, que a gusto es reflexionar sobre generalidades con el apoyo de personalidades como Steiner, Berlin, Baricco quienes trabajan muy a gusto pensando bajo el cobijo de un

cómodo cubículo en alguna prestigiosa universidad norteamericana o europea, pero ¿qué hay de los problemas prácticos que enfrenta la educación superior en el Centro Universitario de los Lagos?

Pues precisamente de eso se trata. Los problemas están ahí, en esa descomposición del orden, en ese brusco despertar del sueño, en la incertidumbre y el caos como principios de análisis. En el asentamiento de las aldeas de los nuevos bárbaros, desde donde asedian la ciudad para convertirla en cenizas.

Desde la sutil agudeza de los grandes pensadores podemos ayudarnos para buscar respuesta a lo mundano de las acciones contrarias a cualquier forma educativa actual que ponen en riesgo no solo las reflexiones sobre la modernidad y la incertidumbre, sino el mismo desarrollo cotidiano de la educación superior en Jalisco. ¿O de qué otra manera nos explicaríamos, bajo qué otros elementos de análisis que no fueran un elogio a la estupidización humana, el que el jefe de un grupúsculo de extrema derecha ahora en funciones de Gobernador del Estado se dedique sistemáticamente a agredir a la educación pública en el estado que gobierna?

¿Cómo explicar su aversión al conocimiento, a la ciencia, a la cultura y a cualquier forma de expresión intelectual? Una de dos, o ya se dio cuenta que las anteriores son elementos centrales de una modernidad en crisis o simple y sencillamente se apresta, desde su trinchera, a contribuir al triunfo de la barbarie. A la celebración de la ignorancia.

En lo personal me inclino mas por la segunda. No creo que sea una actitud normal birlarle desde el gobierno del estado 15 millones de pesos a un Centro Universitario que a duras penas intenta construir, en todos sentidos, un espacio de reflexión, análisis, creación artística y científica para los habitantes de Lagos de Moreno y su región.

Habrà quien pueda pensar que el visceral desprecio gubernamental por la educación pública se debe estrictamente a asuntos personales no resueltos. Sin embargo este tipo de actitudes vandàlicas frente a lo que consideran amenazante no es exclusivo de nuestros bárbaros locales.

Una vez que el odio a la cultura se vuelve cultural en sí mismo, la vida mental pierde todo significado, escribió el filósofo Alain Finkielkraut.

Aalessandro Barico nos previene sobre una visión sesgada en la interpretación del problema: “la mirada que se detiene sobre un único rasgo de la invasión bárbara se aproxima peligrosamente a la pura y simple estupidez”. No podemos comprender “el movimiento de un animal estudiando tan solo las patas traseras o la cola. Es obvio que, una vez aislada, cualquier parte del cuerpo se nos aparece frágil, inmotivada e incluso ridícula. Pero es el movimiento armónico de todo el animal lo que tendríamos que ser capaces de ver. Si hay una lógica en el movimiento de los bárbaros, sólo resulta legible para una mirada capaz de ensamblar las diferentes partes”

(Baricco 2009, p-55)

Por ello esas reacciones desmesuradas de un gobernador en contra de la educación pública, por muy inculto o sui géneris que éste sea, no pueden verse únicamente como actos personales o aislados. Ellos pueden responder a movimientos imperceptibles que probablemente anuncien un cambio de civilización basado en la destrucción impulsada por el odio, de otras formas de conocimiento. Simple y sencillamente.

Sumen ese odio por la educación pública profesado por nuestros actuales gobernantes a la escasa atención que recibe por parte del Presidente de la República el problema de la ciencia, la tecnología, la transferencia del conocimiento padecidos desde hace años por nuestro país.

La militarización del país con todas sus consecuencias respecto a las garantías individuales y los derechos humanos que conlleva, está emparejada a un contradictorio abandono de la ciencia, del conocimiento científico. Y no se trata solamente de un abandono, sino un celebrado desprecio.

¿Será casual? ¿Serán actitudes aisladas de gobernantes ineptos? O son algunos rasgos distintivos de los nuevos bárbaros anunciando un cambio de civilización.

Las certificaciones y acreditaciones a las que de manera unilateral y autoritaria son sometidas las universidades públicas ¿obedecen a una innovación en la organización de la educación? ¿son heraldos anunciando su transformación hacia un esquema cada vez mas empresarial? O simple y sencillamente se trata de los cantos del cisne a los cuales el poeta González Martínez

se refirió como una forma de anunciar la muerte del modernismo en la literatura.

La anacrónica clasificación de la ciencia establecida por el Conacyt desde hace muchos años resulta igual de perjudicial para el desarrollo científico de las universidades públicas que los recortes presupuestales o los esquemas de premio-castigo establecidos por la Secretaría de Educación Pública para quienes obedezcan o rechacen su política de indicadores.

La presión material e intelectual a que son sometidas las universidades en el mundo sujetándolas a un sistema de encargos y contratos a favor de las necesidades empresariales para evitar el libre flujo del pensamiento científico y humanista, obligan a replantearnos nuevas formas de organización social del conocimiento.

Está en juego el control de la reproducción del campo intelectual. Hasta ahora, las universidades se pensaban como espacios de libertad del pensamiento, como campos del saber orientados a la reproducción innovadora del conocimiento científico y humanístico.

Hoy, gracias a los grandes consorcios empresariales, la famosa Tabla Redonda europea, por ejemplo, a la OCDE, a la OMC y otros grandes organismos de control financiero internacional, las universidades se ven presionadas para adoptar una lógica económica acorde a las necesidades de control de un mercado mundial en expansión.

Evidentemente son tiempos de cambios. Todo parece indicar que las transformaciones en la ciencia, la cultura, el humanismo y los mismos paradigmas sobre los que se basan, están a la vuelta de la esquina.

El Centro Universitario de los Lagos no está al margen de estos cambios, de estos movimientos de rumbos y paradigmas. Por eso, desde su creación hace seis años buscamos prepararnos con responsabilidad, buscamos preparar a nuestros jóvenes, no solo para evitar la sorpresa de los cambios sino para ser actores activos de los mismos.

Por ello insistimos en la innovación de nuestros programas educativos y en su desapego de antiguas formas de enseñanza aprendizaje. Nuestros programas académicos se sustentan en la investigación, la reflexión, el análisis y la discusión abierta y propositiva entre diferentes disciplinas científicas.

Así propusimos, y recientemente aprobamos la reestructuración de la carrera en Ingeniería Bioquímica. Fuimos de las primeras universidades, la segunda o tercera, en ofrecer la carrera en Ingeniería Mecatrónica. Quiero señalar con estos ejemplos, el carácter innovador de las carreras y sus contenidos impartidas por el Centro Universitario de los Lagos, de ahí su constante revisión, viendo hacia el futuro de la ciencia.

De igual manera creamos una licenciatura en Humanidades, con un plan de estudios novedoso, único en toda la República Mexicana, porque consideramos que el pensamiento humanista, la reflexión sobre los problemas del mundo deben orientar el ser y la acción de nuestros estudiantes. Y porque consideramos que bajo ninguna circunstancia el humanismo debe estar ausente de las instituciones de educación superior pública.

También, por ello siempre mantuvimos un ambicioso programa de actividades artísticas y culturales con la intención de evitar que la sensibilidad artística y la imaginación se ausentaran de la formación intelectual y académica de nuestros profesores y estudiantes.

El Espacio de Libertad para la Ciencia y el Arte Casa Serrano, el Festival Cultural Otoño en Lagos, el Congreso Nacional de Contracultura y el Festival de Arte y Ciencia, así como numerosos programas de conciertos, conferencias y presentaciones de libros, nos permitieron ofrecer un constante contacto entre la cultura y el arte con los estudiantes, profesores y habitantes de Lagos de Moreno y su región.

Con esa lógica, propusimos la creación de un programa de publicaciones y de una revista, Husocritico, de arte, ciencia reflexión y cultura. Del mismo modo creamos una Universidad Internacional de Verano como una forma de vincularnos y participar en las preocupaciones científicas, culturales, políticas y sociales expresadas actualmente en el mundo.

Con el mismo objetivo, impulsamos el trabajo cultural y de vinculación de Radio Universidad de Guadalajara Lagos de Moreno. Desde su inicio, los habitantes de esta región se sintieron perfectamente identificados con la radio universitaria y desde entonces la hicieron suya y está a su servicio.

Nuestros programas sociales y comunitarios de salud y cultura se extendieron a poblaciones generalmente desprotegidas y a grupos socialmente marginados como los internos del Cefereso de Lagos de Moreno entre otros.

En infraestructura emprendimos la construcción física de la sede San Juan de los Lagos de este Centro Universitario en donde llevamos terminados dos edificios para aulas y un auditorio con capacidad para doscientas personas. Actualmente se construye un tercer edificio de aulas y se tiene ya el trazado de un cuarto edificio. Quedan pendientes la construcción de los edificios de biblioteca y cómputo, así como áreas deportivas, recreativas, jardines y estacionamiento.

En esta sede de Lagos de Moreno, emprendimos la adaptación y reestructuración de numerosos espacios para dar cabida a una gran cantidad de laboratorios y áreas de investigación y experimentación.

El día de hoy nos encontramos en medio de la construcción del edificio principal de un ambicioso proyecto que contempla la construcción de cuatro edificios destinados a la investigación, las tutorías y el posgrado.

Este conjunto arquitectónico albergará cubículos, salones, salas de juntas y tutorías, auditorio, dormitorios para profesores invitados y principalmente laboratorios perfectamente equipados para desarrollar investigación de alto nivel en distintas áreas de la ciencia.

A pesar de las dificultades con que nos hemos encontrado para su construcción, incluido el bochornoso recorte hecho de manera unilateral y autoritaria por el gobierno de Jalisco de 15 millones de pesos a una partida de 20 millones autorizados en agosto del año pasado por el Congreso del Estado, la construcción de este conjunto

arquitectónico único en su género en el Estado de Jalisco no se ha detenido.

Todo esto fue posible gracias a un riguroso manejo transparente y responsable de los recursos económicos que administramos. Como prueba del eficiente manejo de recursos están las diversas auditorias que nos realizaron, incluida la efectuada por la Auditoría Superior del Estado de Jalisco.

Hace seis años, con la intención de contribuir al desarrollo económico, social, científico y cultural de la zona de los Altos Norte, nos propusimos crear para Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos y su región un Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara.

Hoy tenemos un Centro Universitario con proyectos y propuestas que miran hacia el futuro de esta gran región. Ello fue posible gracias a la visión, impulso y apoyo de las autoridades universitarias. Cuando planteamos la creación de este Centro Universitario de los Lagos, contamos con la total disposición y entusiasmo de José Trinidad Padilla López, entonces Rector General de la Universidad de Guadalajara.

Actualmente, el apoyo brindado por Marco Antonio Cortés Guardado, Rector General de nuestra Casa de Estudios nos ha permitido seguir creciendo y consolidar día a día, paso a paso esta realidad educativa en la zona de los Altos Norte.

Para terminar este informe con el que cierra mi administración al frente del Centro Universitario de los

Lagos, si ustedes me lo permiten, quiero agradecer a todos los profesores, estudiantes y trabajadores administrativos y de servicio de este Centro, el gran esfuerzo mostrado durante estos años para cumplir con las exigencias de calidad que un proyecto de esta naturaleza requiere.

Mi sincero reconocimiento y agradecimiento a las personas que trabajaron de manera directa en los equipos de trabajo que tuve el honor de encabezar. Me voy a permitir nombrar a algunos de ellos con la esperanza de que todos los que formaron parte de estos equipos de la Secretaría Académica y la Secretaría Administrativa se sientan representados.

Alonso Castillo, Pedro Guerrero y Antonio Ponce, como secretarios académicos cada uno en su momento, estuvieron al frente de toda la organización académica de nuestro Centro Universitario. Con ellos planeamos y diseñamos las principales estrategias institucionales que fueron moldeando el perfil académico del Centro Universitario de los Lagos.

A Yolanda Magaña, Secretaria Administrativa y a la entrega de su equipo de trabajo, debo el meticuloso cuidado de los recursos públicos encomendados para la buena marcha del Centro Universitario de los Lagos.

Gracias a ella, gracias a ese gran equipo de especialistas en administración que formó, los recursos rindieron y puedo decir que hicimos mucho con muy poco.

Las ideas, críticas, consejos y recomendaciones de Yahaira Padilla me permitieron planear y diseñar una gran cantidad de proyectos en los cuales se sustentan en

buena medida la mayor parte de las actividades culturales del Centro Universitario de los Lagos. Con Miguel Magaña recorrí mas de 300 mil kilómetros de carreteras. Gracias a su cuidado y precauciones pude cumplir sin contratiempos los trabajos que me fueron asignados como Rector de Centro, miembro del Consejo General Universitario y miembro de la Comisión de Educación del mismo Consejo y que requerían mi constante presencia en la ciudad de Guadalajara y otros lugares.

A través de ellos, como una forma de representación simbólica, vaya mi profundo agradecimiento a quienes pertenecieron al equipo de trabajo directamente dependiente de la Rectoría del Centro Universitario de los Lagos.

Entre las oportunidades que nos brinda la vida, está la de iniciar y concluir proyectos. Esto nos permite revalorar nuestras acciones y enmendar errores. Hace ocho años llegué a la hermosa ciudad de Lagos de Moreno. Con muchas carencias pero mas entusiasmo y con el orgullo y la seguridad que da el pertenecer a la Universidad de Guadalajara, puse las bases, con el invaluable apoyo de todos ustedes, de una idea cuyo objetivo es ampliar el perfil educativo, económico, social y cultural de la región de los Altos Norte.

Hoy culmina un ciclo en mi vida y al cerrar ese ciclo también se abren otras posibilidades de vida personal y profesional. Todo fin de ciclo inaugura una nueva esperanza.

Por hoy hasta aquí llegamos y me invade la vaga
sensación de que hicimos lo correcto.

Muchas gracias